

MARTA ÍÑIGUEZ DE HEREDIA

**Lecciones de
anarcafeminismo
desde España**



El anarcafeminismo es, en última instancia, una tautología.

El anarquismo busca la liberación de todos los seres humanos de todo tipo de opresión y un mundo sin jerarquías, donde las personas organicen y autogestionen libremente todos los aspectos de la vida y la sociedad sobre la base de la horizontalidad, la igualdad, la solidaridad y la ayuda mutua.

En consecuencia, tal lucha implica necesariamente trabajar para cambiar las relaciones jerárquicas entre los sexos, es decir, el anarquismo es un tipo específico de feminismo.

Marta Íñiguez de Heredia hace aquí un somero estudio del anarcafeminismo en España a lo largo del siglo XX.

Marta Íñiguez de Heredia

LECCIONES DE ANARCA-FEMINISMO DESDE ESPAÑA

Título original: *History and actuality of anarcha-feminism. Lessons from Spain*

Publicado originalmente en: *Lilith. Una revista de historia feminista*

Traducción y edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

"MUJERES LIBRES" CNT

¡Mujeres!
Vuestra familia
la constituyen todos
los luchadores de
la Libertad.



TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

I. ANARQUISMO Y ANARCAFEMINISMO

II. BREVE HISTORIA DEL ANARCAFEMINISMO EN ESPAÑA

III. VALORACIÓN CRÍTICA DEL ANARCAFEMINISMO

CONCLUSIÓN

INTRODUCCIÓN

El anarcafeminismo es, en última instancia, una tautología. El anarquismo busca la liberación de todos los seres humanos de todo tipo de opresión y un mundo sin jerarquías, donde las personas organicen y autogestionen libremente todos los aspectos de la vida y la sociedad sobre la base de la horizontalidad, la igualdad, la solidaridad y la ayuda mutua. En consecuencia, tal lucha implica necesariamente trabajar para cambiar las relaciones jerárquicas entre los sexos, es decir, el anarquismo es un tipo específico de feminismo.

El anarcafeminismo, entendido de esta manera, plantea varias preguntas: ¿Existe realmente el anarcafeminismo? ¿Tiene el término algo que aportar al anarquismo? ¿Cómo puede ser útil para nosotros hoy? ¿Qué puede mejorar?

A continuación, sostendré que desde hace mucho tiempo existe un movimiento anarcafeminista. En particular, discutiré la contribución a ese movimiento de Mujeres Libres, un grupo anarcafeminista activo durante la guerra civil española, de 1936 a 1939. Aunque muchas anarquistas, incluyendo Mujeres Libres, rechazaron una etiqueta feminista porque se entendía que el feminismo era una ideología de la burguesía¹, y aunque no me llamo anarcafeminista porque pretendo que el anarquismo es lo que mejor describe mi feminismo, sostengo que el anarcafeminismo es útil como término en la práctica, tanto en los movimientos anarquistas como feministas. Con respecto a los primeros, el anarcafeminismo puede servir para "integrar" la lucha feminista y de género, haciendo así que la práctica anarquista sea más consistente con la teoría anarquista. Con respecto a esto último, el anarcafeminismo puede contribuir a otras críticas feministas y luchas contra la opresión de género.

España ofrece un buen estudio de caso de la historia y relevancia actual del anarcafeminismo. España ha visto tres períodos de intensa concienciación de género tanto en el movimiento anarquista, dominado por hombres como en la sociedad en general. En el primer período, a finales del siglo XIX, los anarquistas desarrollaron una crítica del patriarcado,

1 Martha Ackelsberg, *Mujeres libres de España: el anarquismo y la lucha por la emancipación de la mujer* (Indianápolis: Indiana University Press, 1991), 75.

aunque esta crítica fue a menudo relegada a las periferias del movimiento anarquista. El segundo período, que abarcó principios del siglo XX, puede considerarse la cuna y el clímax del movimiento anarcafeminista. Fue entonces cuando *Mujeres Libres* estuvieron activas. Finalmente, el tercer período, el período posterior a la dictadura hasta hoy, revela un patrón dentro del movimiento anarquista de ignorar la importancia de luchar contra la opresión de género aquí y ahora. Este patrón apunta a la continua importancia del anarcafeminismo.

En los dos primeros períodos, los anarquistas se referían a la "cuestión de la mujer", mientras que hoy hablan de opresión de género y patriarcado². Aunque el lenguaje ha cambiado con el tiempo, estos tres períodos comparten tres temas: una crítica a la restricción del papel de la mujer en la sociedad al de la reproducción; una crítica de la posición de segunda clase de las mujeres tanto en la sociedad en general como en el movimiento anarquista; y, lo más importante, una estrategia para empoderar a las mujeres para que participen plenamente en las luchas anarquistas. *Mujeres Libres* se refirió a este proceso de empoderamiento como *capacitación*, algo sobre lo que volveré más adelante³.

2 *Ibíd.*, 97–98. Véase también Margaret Marsh, 'La respuesta anarquista–feminista a la “cuestión de la mujer” en los Estados Unidos de finales del siglo XIX', *American Quarterly*, vol. 30, núm. 4 (otoño de 1978): 533–547.

3 Ackelsberg, *Mujeres libres*, 115.

La capacitación fue parte de un proceso que llamaré 'integración de género'. Mainstreaming (integración), significa literalmente incorporar algo o alguien a "la tendencia dominante"⁴. Esta 'tendencia dominante' en el anarquismo no es nada cercano a lo convencional o conservador sino más bien la lucha contra el capitalismo y el Estado. Una lucha comprometida para poner fin a todas las formas de opresión, incluido el racismo, la homofobia y el patriarcado. Así, en el contexto del anarquismo, la transversalización de género significa hacer que la lucha contra la opresión de género vaya de la mano con la lucha contra el capitalismo y el Estado.

Puede parecer extraño utilizar el término "integración de género" en este contexto, considerando su uso por parte de liberales, reformistas y conservadores en los pasillos de las Naciones Unidas (ONU)⁵. El término, sin embargo, fue desarrollado por las críticas feministas a las políticas de la ONU desde mediados de la década de 1970, exigiendo que la opresión de género fuera más central en la formulación

4 'Mainstream' en el Diccionario Macquarie, cuarta edición (Sydney: Biblioteca Macquarie, 2005) , 865.

5 Sin duda, el concepto de integración ha servido para varios propósitos a lo largo de la historia. Su primer y más común significado se relaciona con el área de la educación donde se utiliza para referirse a la incorporación de estudiantes con discapacidad u otras necesidades especiales a las clases normales, es decir: los 'mainstream'. Véase Ibid, 865. También Hilary Charlesworth, 'Not waiving but ahoging: Gender Mainstreaming and Human Rights in the United Nations', Harvard Human Rights Journal, vol. 18. no. 1. (primavera de 2005): 2.

de las políticas de la ONU y que las mujeres estuvieran empoderadas para participar en el trabajo contra las desigualdades de género⁶. Si entendemos la transversalización de género en estos términos, el término es útil para comprender las demandas de las anarcasfeministas.

Este artículo intenta contribuir tanto a una cantidad relativamente pequeña de literatura sobre anarcasfeminismo como a la literatura anarquista y feminista más general. Por ejemplo, *Mujeres Libres de España* de Ackelsberger, un estudio innovador publicado en 1991, no menciona el anarcasfeminismo, ni siquiera en su intento de analizar el legado de *Mujeres Libres* en el anarquismo contemporáneo⁷. Años después, contribuyó a un volumen sobre pensamiento político con su *Anarquismo: la conexión feminista*. Esta renuencia a hablar de anarcasfeminismo se asemeja abiertamente a la posición anarquista clásica de identificar el feminismo como ya incluido en la palabra anarquismo. Además, los libros de referencia sobre anarquismo, como *Anarchism* de Woodcock y *Demanding*

6 Ibídem. 2; Véase también Karen Morrow, 'Not tanto un encuentro de mentes como una coincidencia de medios: Ecofeminismo, incorporación de la perspectiva de género y las Naciones Unidas', *Thomas Jefferson Law Review*, vol. 28. no. 185 (verano de 2005): 189-191. Véase también Carolyn Hannan, 'Empowering Women: Ten Years After the Beijing Conference', *Georgetown Journal of International Affairs*, vol. 7. (verano/otoño de 2006): 175.

7 M. Ackelsberg, *Mujeres libres*.

the Impossible de Marshall, no reconocen la existencia y contribución del anarcafeminismo⁸. Contribuyendo a los estudios recientes sobre el anarcafeminismo de Heighs y a los más específicos de Maroto, este artículo también defiende la relevancia del anarcafeminismo en la actualidad⁹. Abordar la historia, el presente y las lecciones del anarcafeminismo es una tarea necesaria que mejoraría nuestras luchas actuales y futuras.

Primero, presentaré primero una visión general de los principios anarquistas y argumentaré que el anarcafeminismo no es un cuerpo teórico separado sino más bien parte integral del anarquismo. A continuación, presentaré una breve historia del anarcafeminismo en España a partir de esos tres periodos mencionados anteriormente. Finalmente, desde mi propia experiencia, discutiré por qué el anarcafeminismo sigue siendo relevante

8 George Woodcock, *Anarquismo: una historia de las ideas y el movimiento libertarios* (Nueva York: Penguin Books, 1962); Peter Marshall, *Exigiendo lo imposible: una historia del anarquismo* (Londres: Fontana Press, 1992).

9 Howard J. Ehrlich, (ed.) *Reinventar la anarquía, otra vez* (Edimburgo: AK Press, 1996); María Ángeles Garda-Maroto, *La Mujer en la Prensa Anarquista* (Madrid: Fundación Anselmo Lorenzo, 1996); María Ángeles García-Maroto, 'Razones para un anarcofeminismo', *Tierra y Libertad*, núm. 176, marzo de 2003; disponible en:

www.nodo50.org/tierraylibertad/176.html; consultado el 2 de mayo de 2007; María Ángeles García-Maroto, 'Feminismo y Anarquismo', *Tierra y Libertad*, núm. 189, abril de 2004; disponible en www.nodo50.org/tierraylibertad/189 ; consultado el 15 de agosto de 2007.

hoy como herramienta crítica en la lucha por un mundo mejor.

I. ANARQUISMO Y ANARCAFEMINISMO

El anarquismo es más que una ideología. Es una filosofía y una práctica de vida, ilustrada por su tendencia a llenar las calles antes que las estanterías. Baldelli afirma que "el anarquismo siempre ha sido antiideológico, insistiendo en la prioridad de la vida y la acción a la teoría sobre los sistemas sociopolíticos"¹⁰. El anarquismo se ha desarrollado fuera de los círculos académicos, forjándose a través de diferentes luchas; de ahí la existencia de diferentes tipos de anarquismo¹¹. Me centraré en lo que comúnmente se

10 Giovanni Baldelli, *Anarquismo social* (Melbourne: Penguin Books, 1972), 10.

11 Se puede encontrar una descripción concisa de las diferentes tendencias en Marshall, 6-11. Para una discusión de los diferentes métodos y enfoques dentro del anarquismo y, para un argumento más matizado sobre el

conoce como anarquismo colectivo, que posiblemente ha sido el practicado por la mayoría de las anarcafeministas¹². El anarquismo colectivo, también llamado anarquismo comunista o colectivista, o social o anarcosindicalismo, sostiene en términos generales que la libre organización de los individuos en colectivos que trabajan en colaboración y sin jerarquías no es sólo la clave para la revolución sino también una guía para la organización de la sociedad en el futuro¹³.

Muchos argumentos anarquistas centrales se remontan al antiguo filósofo griego Zenón de Citium, el estoico, que imaginaba una sociedad cosmopolita ideal, donde el amor fomentaría relaciones armoniosas y donde las leyes

desarrollo del anarquismo desde la práctica más que desde la literatura, ver David Graeber, *Fragments of an Anarchist Anthropology* (Chicago: Prickly Paradigm Press, 2004), 15 -20.

12 Goldman, *Mujeres Libres y los grupos anarcafeministas contemporáneos* demuestran esta afirmación.

13 Véase Marshall, 6; Baldelli; Alexander Berkman, *El ABC del anarquismo comunista* (Chicago: The Vanguard Press Inc., 1929). El anarcosindicalismo sigue las mismas ideas, enfatizando la necesidad de organizarse federativamente a través de sindicatos de trabajadores para luchar por la sociedad futura y sentar las bases para ella. Véase Rudolf Rocker, *Anarchism and Anarchosyndicalism*, 1938 (Melbourne: Anarcho-Sindicalist Federation ASF-IWA, 2001); Mikhail Bakunin, 'The Policy of the International, 1869' en Sameul Dolgoff, *Bakunin on Anarchy: Selected Works by The Activist-Founder of World Anarchism* (Londres: George Allen and Unwin Ltd, 1973), 160-175; Juan Gómez Casas, *Historia del Anarcosindicalismo Español* (Madrid: LaMalatesta Editorial, 2006), 44-57 y 85-113.

estatales y el dinero no se impondrían a los individuos¹⁴. Algunos también han sugerido que elementos del pensamiento tradicional chino han tenido una "especie de visión social protoanarquista" mucho antes que los griegos¹⁵. En el siglo VI a. C., Lao Tse negó la legitimidad de los gobernantes; dos siglos después, Zhuangzi criticó la propiedad privada, la distribución desigual de la riqueza, la jerarquía de clases y la existencia de gobernantes¹⁶. Algunos también han visto rastros de práctica y organización anarquista en las sociedades y culturas africanas tradicionales¹⁷. Woodcock, en su crítica al estudio de Kropotkin sobre los acuerdos simbióticos libres a lo largo de la historia y entre las especies¹⁸, sostiene que estas afirmaciones tienen fundamentos históricos débiles y son una mera "mitología creada para dar autoridad al movimiento"¹⁹. Sin embargo, es importante reconocer que las ideas antiautoritarias tienen un legado histórico importante, aunque estas ideas podrían no haber sido

14 AC Pearson, *Los fragmentos de Zenón y Cleantes* (Londres: CJ Clay and Sons-Cambridge University Press, 1891), 198-210.

15 Peter Zarrow, *Anarquismo y cultura política china* (Oxford: Columbia University Press, 1990), 7.

16 *Ibíd.*, 7-8.

17 Sam Mbah e IE Igariwey, *Anarquismo africano: la historia de un movimiento* (Tucson: Véase Sharp Press, 1997), 27-54.

18 Peter Alekseevich Kropotkin, *Ayuda mutua: un factor de evolución*, 1914 (Nueva York: University Press, 1972).

19 Woodcock, 36.

desarrolladas por individuos, organizaciones o movimientos que afirmasen ser anarquistas o que de alguna manera crearon, organizaciones anarquistas como tales, per se, aunque no tal como las conocemos y definimos hoy.

No fue hasta el siglo XIX que el anarquismo comenzó a convertirse en un conjunto cohesivo de ideas que provocaron un movimiento consciente de su propia existencia, y no es hasta entonces que encontramos rastros de anarcafeminismo. Las ideas anarquistas florecieron en esta época en respuesta a la evolución del Estado industrial moderno y como expresión del deseo de una sociedad libre e igualitaria, una aspiración que sigue siendo relevante en la actualidad. Woodcock sostiene de manera similar que "los anarquistas del siglo XIX desarrollaron concepciones particulares de igualdad económica y libertad sin clases como reacción a un Estado capitalista cada vez más centralizado y mecanizado"²⁰.

Autores como Godwin, Proudhon (a pesar de las controversias)²¹, Kropotkin y Bakunin, todos los cuales escribieron alrededor del siglo XIX, son considerados por

20 *Ibíd.*, 37

21 El individualismo de Godwin se inclinaba hacia un tipo de liberalismo, ya que estaba dispuesto a tolerar alguna forma de gobierno temporal mínimo. Véase William Godwin, *Una investigación sobre la justicia política*, 1793 (Oxford y Nueva York: Woodstock Books, 1992). La misoginia de Proudhon claramente socavó su anarquismo, como se señalará más adelante en este artículo. Véase también la nota 28.

muchos como los fundadores del anarquismo²². Ellos, además de Goldman, Malatesta, Rocker y Berkman, entre otros, contribuyeron a forjar una tradición colectivista del anarquismo²³. Para Goldman:

El anarquismo realmente representa la liberación de la mente humana del dominio de la religión; la liberación del cuerpo humano del dominio de la propiedad; liberación de las cadenas y restricciones del gobierno. [...] El anarquismo no es [...] una teoría del futuro que debe realizarse mediante inspiración divina [y no comprende] un programa férreo que deba llevarse a cabo en todas las circunstancias²⁴.

De manera similar, Kropotkin afirmó que el anarquismo es el:

nombre dado a un principio de teoría de la vida y de la

22 Pierre-Joseph Proudhon, *¿Qué es la propiedad? Una investigación sobre el principio de derecho y de gobierno*, 1840 (Nueva York: H. Fertig, 1966). Robert Alexander, *Los anarquistas en la Guerra Civil Española*, vol 1 (Londres: Janus Publishing Company, 1999), 6-7. Anthony Masters, *Bakunin: el padre del anarquismo* (Londres: Sidgwick & Jackson, 1974).

23 Martha Ackelsberg, 'Repensar el anarquismo/repensar el poder: una perspectiva feminista contemporánea' en Mary Shanley y Uma Narayan (eds.) *Reconstruyendo la teoría política: perspectivas feministas* (Pensilvania: The Pennsylvania State University Press, 1997), 158.

24 Emma Goldman, 'Anarquismo: lo que realmente representa' en *Anarquismo y otros ensayos* (Nueva York: Dover Publications Inc, 1970), 63.

conducta según el cual se concibe la sociedad sin gobierno: la armonía en dicha sociedad se obtiene no mediante la sumisión a la ley ni mediante la obediencia a ninguna autoridad, sino mediante acuerdos libres celebrados entre los distintos grupos, territoriales y profesionales, libremente constituidos para la producción y el consumo, así como para la satisfacción de la infinita variedad de necesidades y aspiraciones de un ser civilizado²⁵.

Si bien Kropotkin y más tarde Goldman elaboraron específicamente sobre la emancipación de las mujeres, no todos los anarquistas estaban igualmente comprometidos con la liberación de las mujeres²⁶. Vale la pena comentar aquí brevemente la historia de Proudhon. Su anarquismo fue cuestionado por muchos de sus contemporáneos, como Dejacque y Leo, por negar la necesidad de la liberación de la mujer y afirmar que el papel de la mujer era ser esclava de su marido²⁷. Sin embargo, otros anarquistas, como Dejacque

25 La Enciclopedia Británica: un diccionario de artes, ciencias, literatura e información general (Nueva York: Encyclopedia Britannica Co., 1910-11), 'Anarquismo' vol.1.

26 Petr Aekseevich Kropotkin, *La conquista del pan*, editado por Paul Avrich (Londres: Allen Lane The Penguin Press, 1972), 139-144; Emma Goldman, *Viviendo mi vida*, vol. 2, 1931, (Nueva York: Dover Publications Inc., 1970), 552-557; Emma Goldman, 'La tragedia de la emancipación de la mujer', en *Anarquismo y otros ensayos* (Publicaciones de Dover: Nueva York, 1969), 213-225.

27 Caroline Granier, '¿Peut-on être anarchiste sans être féministe?', *Le Monde Libertaire*, núm. 1344, enero-febrero de 2004; disponible en

y Leo, afirmaron firmemente que "no se puede ser anarquista sin ser feminista"²⁸.

El anarquismo se puede interpretar a través de una serie de principios que son comunes a todos estos pensadores. Estos incluyen el antiautoritarismo, la acción directa, la solidaridad, la ayuda mutua, la libertad y la creación de medios coherentes con los fines. Desafortunadamente, no es posible proporcionar aquí un análisis completo de estos principios, pero es necesaria una breve discusión de ellos para comprender el anarquismo y el anarcafeminismo²⁹.

El antiautoritarismo anarquista normalmente se identifica con el rechazo del Estado y el gobierno como instituciones autoritarias. Sin embargo, el anarquismo es más amplio en el sentido de que rechaza la organización de la sociedad sobre la base de cualquier jerarquía y, por tanto, rechaza

http://monde-libertaire.info/article.php3?id_article=1840 ; consultado el 30 de julio de 2007.

28 Ibídem.

29 La literatura es extensa en este sentido, considerando los libros sobre pensamiento político general, movimientos e ideologías contemporáneas, además de la literatura específica sobre anarquismo. Aparte de los buenos libros de referencia sobre este tema ya mencionados (Woodcock y Marshall), se puede encontrar una visión general del anarquismo y la bibliografía en Matthew Festenstein y Kenny Michael, 'Anarchism' in *Political ideologies: A Reader and Guide* (Oxford: Universidad de Oxford). Prensa, 2005), 353-79; Jeremy Jennings, 'Anarquismo' en Roger Eatwell y Anthony Wright, *Contemporary Political Ideologies*, 2ª edición (Londres y Nueva York: Continuum, 1999), 131-51.

todas las instituciones jerárquicas. La acción directa es el principio de actuar por uno mismo. Es estratégico, como "método de lucha inmediata de los trabajadores"³⁰ y práctica de la emancipación³¹. También contiene un componente ideológico en el sentido de que la acción directa supone individuos capaces de actuar por sí mismos sin la intervención de intermediarios, ya sean instituciones u otros individuos. Este principio se ha utilizado ampliamente para conseguir que las personas luchen por sí mismas y para rechazar figuras de autoridad que quitan de las manos de las personas su capacidad de hacer y hablar.

La solidaridad se refiere no sólo a la capacidad de empatizar con la opresión de otras personas sino también a la voluntad de actuar en consecuencia para apoyar sus necesidades y luchas³². El anarquismo rechaza la caridad; promueve la solidaridad sobre la base de que el bienestar de los demás es, en última instancia, nuestro bienestar. La ayuda mutua fue un principio ampliamente desarrollado por Kropotkin³³. Mientras que las principales teorías evolucionistas abogaban por un proceso evolutivo competitivo, Kropotkin sostenía que la evolución era un proceso de cooperación y, especialmente en lo que respecta

30 Rucker, 25

31 Bakunin, 167.

32 Véase también un capítulo sobre el concepto de solidaridad en Herbert Marcuse, *An Essay on Liberation* (Melbourne: Pelican Books, 1972), 82-93.

33 Kropotkin, *Ayuda mutua*.

a los humanos, de socialización. Por lo tanto, los anarquistas también se opusieron a las concepciones liberales de libertad, que postulan que la libertad de una persona termina donde comienza la de otra³⁴. En cambio, argumentaron que como concepto colectivo, la libertad de uno aumenta y se expande con la libertad de otro³⁵. La comprensión anarquista de la libertad difería de las concepciones liberales de la libertad en otros aspectos. Más que la capacidad de poseer propiedades o vender el propio trabajo, la libertad era la liberación colectiva de todas las formas de opresión, la capacidad de realizarse plenamente y la capacidad de entablar relaciones equitativas con los demás. La libertad, vista desde un punto de vista colectivista, también incorpora la idea de que lo individual y lo colectivo son complementarios.

Finalmente, el principio de que los medios deben ser consistentes con los fines ha guiado consistentemente las luchas anarquistas. Así, en la búsqueda de una sociedad cooperativa no jerárquica, los anarquistas se esfuerzan por organizarse horizontalmente y sobre la base de los principios esbozados anteriormente. La 'revolución', para los anarquistas, comienza aquí y ahora, especialmente con uno mismo. En última instancia, el anarquismo no proporciona

34 Isaiah Berlin, 'Dos conceptos de libertad' en Isaiah Berlin, *Four Essays on Liberty* (Londres, Oxford y Nueva York: Oxford University Press, 1969), 122-123.

35 Bakunin, citado en Dolgoff, 5.

un camino estrecho a seguir, sino que aspira a llegar al momento en que las personas tomen sus propias decisiones y trabajen en colaboración con otros.

El anarquismo, a diferencia de otros feminismos u otras luchas monotemáticas, promueve una lucha integral que incorpora el cambio político, económico y social. Desafortunadamente, dentro del movimiento anarquista, si bien las normas de género han sido cuestionadas, no han sido eliminadas. A pesar del desarrollo político, dentro del movimiento anarquista la gente tiende a replicar los mismos comportamientos que nos impone la sociedad más amplia. Como resultado, uno de los primeros leitmotiv del surgimiento del anarcafeminismo, especialmente en España, fue el rechazo a las actitudes patriarcales que disuadían a las mujeres de participar en la lucha. Estos procedían de la sociedad en general así como del movimiento anarquista dominado por hombres. El anarcafeminismo, desarrollado en respuesta a esta inconsistencia entre el pensamiento y la práctica anarquista, porque si los medios deben ser consistentes con los fines, el patriarcado debe ser combatido aquí y ahora. El anarcafeminismo exigía la solidaridad feminista de los anarquistas. Igualmente importante es que el anarcafeminismo, a diferencia de otros feminismos, proporciona lo que Brown llama "una crítica intrínseca del poder y la dominación per se", vinculando las luchas contra el patriarcado con las luchas contra todas las demás

instituciones opresivas³⁶.

36 L. Susan Brown, 'Más allá del feminismo: anarquismo y libertad humana' en Ehrlich, 149.

II. BREVE HISTORIA DEL ANARCAFEMINISMO EN ESPAÑA

La historia del anarcafeminismo es parte de la historia del anarquismo. En lo que respecta a España, el anarquismo parece haber tenido un precedente en el movimiento milenarista contra el Imperio Romano y la Iglesia Católica³⁷. Nuevamente, el argumento aquí no es que hubiera un

37 Xabier Paniagua, 'Milenarismo y Anarquismo' ponencia presentada en el Congreso Histórico con motivo del 75 Aniversario de la creación de la Federación Anarquista Ibérica (Guadalajara, Federación Anarquista Ibérica, 2002). Este movimiento, que no fue exclusivo de la Península Ibérica, surgió y se extendió por toda Europa y Oriente Medio y fue muy alentado por mujeres y grupos de mujeres. Para una muy buena descripción de este tema, véase Norman Cohn, *En Pos del Milenio: Revolucionarios Milenaristas y Anarquistas Místicos en la Edad Media* (Madrid: Alianza, 1993). Para una lectura interesante sobre cómo las mujeres se autointerpretaron, resistieron y sobrevivieron en la España moderna temprana, consulte Lisa Vollendorf, *The life of Women: a New History of Inquisitional Spain* (Nashville: Vandebilt University Press, 2005).

movimiento anarquista en ese momento, sino que las ideas anarquistas están arraigadas en un terreno fértil de generaciones de lucha contra el poder arbitrario y la injusticia social. Es durante el siglo XIX cuando asistimos al surgimiento de un movimiento anarquista como tal.

García-Maroto sostiene que el movimiento feminista tuvo un origen burgués y sufragista, pero que estas ideas provocaron que los anarquistas en la España de finales del siglo XIX se centraran en la "cuestión de la mujer"³⁸. Sin embargo, el feminismo que surgió del movimiento anarquista no sigue el camino marcado por las feministas liberales de décadas anteriores; en cambio, mantuvo los desafíos anarquistas a las concepciones liberales de la libertad y la relación entre lo individual y lo colectivo, así como los principios anarquistas de solidaridad, acción directa y coherencia entre los medios y los fines. Es más, como señala Granel, "el anarquismo contribuyó al desarrollo de una conciencia feminista"³⁹. Granel sostiene que el anarquismo fue capaz de identificar múltiples relaciones de dominación. A su vez, los anarquistas postularon que la emancipación humana requería no sólo una reforma económica, sino también una transformación social. Los

38 García-Maroto, 'Feminismo y Anarquismo'.

39 Helena Andrés Granel, 'Mujeres Libres, Una Lectura Feminista' (Zaragoza: X Premio de Investigación Feminista Concepción Gimeno de Flaquer, Universidad de Zaragoza, 2007): 3; disponible en <http://wzar.unizar.es/siem/articulos/Premios/MujeresLibres.pdf>; consultado el 20 de abril de 2007.

análisis anarquistas de la sociedad incluyeron un análisis de las relaciones interpersonales, creando el espacio para prestar atención a la subordinación femenina dentro de ellas. El resultado fue doble: el desarrollo de una crítica anarquista de la política sexual y del importante papel de la familia y la vida sexual en la (re)creación del orden social; y la convicción de que la reforma sexual y la emancipación de la mujer eran esenciales para el proceso de revolución social⁴⁰. Los principios de reproducción consciente y libre elección en la formación de relaciones personales han sido principios centrales del anarquismo desde sus inicios. Esto permitió a los anarquistas, más que a los marxistas y socialistas, identificar el vínculo entre el género y la reproducción de instituciones opresivas como el Estado y el capitalismo. Marsh y Golden sostienen que la crítica de los anarquistas a las normas de género también les permitió actuar en solidaridad con lo que más tarde se llamaría luchas "queer"⁴¹.

Así, el movimiento anarquista que surgió de la revolución industrial y el movimiento obrero en España, así como en Estados Unidos y el resto de Europa⁴² incluía una fuerte conciencia de género. En Estados Unidos, mujeres como

40 *Ibíd.*, 2.

41 Margaret Marsh, *Anarchist Women: 1870-1920* (Filadelfia: Temple University Press, 1981), 22 y 75. Véase también Golberg.

42 Tenga en cuenta que me refiero aquí a continentes físicos y no a fronteras políticas.

Helena Born, Marie Ganz, Mollie Steimer, Voltairine de Cleyre y más tarde Emma Goldman "abrazaron el anarquismo [...] para reestructurar la sociedad en su conjunto, pero también quisieron trascender los preceptos sociales y morales convencionales como individuos". para poder crearse una vida independiente, productiva y significativa"⁴³. En Argentina, Uruguay, Brasil y México, los anarquistas también promueven el anarcafeminismo desde muy temprano⁴⁴. En Francia, Flora Tristán, considerada una de las madres del llamado socialismo "utópico", dedicó su vida a fomentar un movimiento obrero internacional en el que se unieran ambos sexos y todas las razas⁴⁵. También en Francia, Dejacque y Kropotkin, en el tercer cuarto del siglo XIX, pidieron a los anarquistas que incluyeran a las mujeres en la lucha por la emancipación de la humanidad. Atacaron la subyugación de las mujeres a los hombres, la familia como institución que oprimía tanto a las mujeres como a los hombres y la moral sexual represiva⁴⁶.

43 Nash, *Mujeres anarquistas*, 4.

44 Nelson Méndez, *Mujeres Libres de España 1936-1939: Cuando florecieron las rosas de fuego* (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 2002).

45 Véase, por ejemplo, Flora Tristan, *Peregrinations of a pariah, 1833-1834* (Londres: Virago, 1986); Flora Tristan, *El sindicato de trabajadores* (Illinois: University of Illinois Press, 1983). Para obtener una guía del trabajo de Flora Tristan, consulte Maire Cross, *The letter in Flora Tristan's politics, 1835-1844* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2004).

46 Granier.

En España, algunas circunstancias facilitaron la introducción y desarrollo de las ideas anarquistas. Muy significativas fueron la formación del Ateneo Catalán en 1861 y la introducción de la obra de Bakunin por parte de Fanelli⁴⁷. En 1898, Teresa Mañé y Juan Montseny fundaron la *Revista Blanca*, que se convirtió en uno de los espacios más progresistas de discusión política sobre temas que iban desde la política hasta el medio ambiente y que ponía especial énfasis en el género y la sexualidad⁴⁸.

Como afirma Cleminson, "la *Revista Blanca* puede usarse como un indicador para la discusión de tales asuntos en el movimiento anarquista español y especialmente como un indicador del grado en que las ideas extranjeras penetraron en España, ya sea a través del movimiento anarquista o fuera de él"⁴⁹.

Con el cambio de siglo, florecieron muchas otras revistas,

47 Gómez Casas, 25-26.

48 Equipe de Recherche Associee au Centre National de la Recherche Scientifique, *Els anarquistes educadors del poble: "La Revista Blanca" (1898-1905)* (Barcelona: Curial, 1977); *Revista Blanca*, archivada en la Biblioteca Nacional de España; disponible en http://www.bne.es/cgi-in/wsirtex?FOR=WBNBIBT4&VIS=W04BISE&FMT=WBNARIA4&ITE=0005100_073932&ISN=00220809&TOT=027&NUM=018, consultado el 15 de agosto de 2007.

49 Richard Cleminson, 'Male Inverts and Homosexuals: Sex discurso in the Anarchist *Revista Blanca*' en Gert Hekma, Harry Oosterhuis y James Steakley (eds.) *Gay Men and the Sexual History of the Political Left* (Londres: The Haworth Press, 1995), 262.

periódicos y organizaciones anarquistas específicas, como la revista *Estudios*, los espacios culturales y educativos llamados *Ateneos Libertarios* y la Federación Regional de Trabajadores⁵⁰. Desafortunadamente, las mujeres siguieron siendo una minoría dentro de un movimiento anarquista patriarcal⁵¹.

A pesar de su rechazo a la palabra feminismo, los anarquistas españoles intentaron abordar específicamente la subordinación cultural, social y económica de las mujeres. Pusieron especial énfasis en el control de la natalidad, la liberación sexual y la alfabetización. Sus intentos también fueron evidentes en la formación de dos organizaciones anarcosindicalistas, la Federación Regional de Trabajadores Solidaridad Obrera y su sucesora, la *Confederación Nacional del Trabajo (CNT)*. Ambas organizaciones, fundadas en 1908 y 1910 respectivamente, fueron diseñadas como herramientas para que la clase trabajadora luchara contra el capitalismo y el Estado y proporcionaran una base para una futura sociedad anarquista. Ambas declararon decididamente sus intenciones de organizar a las mujeres en los sindicatos para facilitar su emancipación, promover la igualdad salarial e incluir a las mujeres en la gestión de las propias organizaciones⁵². El grado de éxito que tuvieron se

50 Cleminson, 260; Gómez Casas, 25-57.

51 Andrés Granel, 10; Ackelsberg, *Mujeres libres*, 48.

52 Ackelsberg, *Mujeres libres*, 52-55; García-Maroto, 'Feminismo y Anarquismo'.

vio limitado por la prevalencia de normas de género que inhibían la capacidad tanto de hombres como de mujeres para desafiar la subordinación de las mujeres.

En la década de 1930, los anarquistas se organizaron tanto para combatir el levantamiento fascista como para hacer realidad su sueño de emancipación⁵³. En medio de esta organización, varias mujeres, entre ellas Lucía Sánchez Saornil, Mercedes Camposada y Amparo Poch, formaron el grupo Mujeres Libres⁵⁴.

53 La Segunda República Española, declarada en 1931, sufrió disturbios civiles alimentados por las crisis sociales, económicas y políticas del régimen anterior. Además, como Estado tradicionalmente monárquico, la República no recibió el apoyo de la burguesía de derecha ni de la mayoría de los militares ni de los todavía fuertes propietarios feudales. El 18 de julio de 1936 el general Francisco Franco, que había logrado organizar parte del ejército y el apoyo de los soldados marroquíes (todavía protectorado español durante este periodo), se rebeló contra el Gobierno republicano. El 19 de julio, el pueblo tomó las armas para enfrentar este levantamiento y hacer realidad sus deseos de libertad, alineándose con diferentes grupos políticos, entre los que destacan los republicanos del gobierno, los comunistas y socialistas del Partido Comunista, el sindicato Unión General de Trabajadores y anarquistas, principalmente bajo el paraguas de la CNT. En un momento de levantamientos fascistas en Europa, Franco obtuvo el apoyo de Hitler y Mussolini, aunque Francia, Inglaterra y Rusia ofrecieron su apoyo tardíamente. Para obtener una descripción detallada de este período, consulte Alejandro; y George Orwell, *Homenaje a Cataluña* (Harmondsworth: Penguin en asociación con Secker & Warburg, 1966).

54 Aunque los anarquistas siempre dirían que ningún cuerpo es necesario y todos los cuerpos son importantes para resaltar que en el movimiento anarquista no hay líderes, es necesario enfatizar la increíble tarea que estas

Este segundo período resultó ser un hito en lo que se puede llamar la historia anarcafeminista, aunque el término anarcafeminismo no se utilizó. En la década de 1930 en España ya existía un choque tácito entre diferentes perspectivas feministas. *Mujeres Libres* identificó el feminismo liberal como proveniente de las clases media y alta y se enfocaba en otorgar a las mujeres los mismos derechos que a los hombres, ignorando un sistema capitalista que subordinaba unos hombres a otros. Otra corriente de feminismo surgió de las críticas anarquistas a la clase y a la opresión social y política, defendiendo la revolución social y no sólo la reforma política. Las mujeres de *Mujeres Libres* participaron en el grupo no porque vieran fallas en la teoría anarquista sino más bien en las prácticas de los grupos anarquistas dominados por hombres, prácticas que excluían a las mujeres e ignoraban la opresión de género. Esto era evidente en los sindicatos de la CNT. A pesar de sus esfuerzos por abordar la "cuestión de la mujer", la afiliación a estos sindicatos siguió siendo mayoritariamente masculina y la cuestión de la opresión de género marginal⁵⁵. El anarcafeminismo de *Mujeres Libres*,

mujeres emprendieron y lograron.

55 CNT y *Mujeres Libres* pasaron a funcionar como organizaciones hermanas. Se apoyaron mutuamente, aunque *Mujeres Libres* siempre enfatizó su necesidad de autonomía y su determinación de tomar sus propias decisiones en la lucha. No todos vieron como positiva la creación de *Mujeres Libres*. Una de las críticas comunes fue la necesidad de abordar la subordinación de las mujeres desde dentro de los grupos ya existentes. Otros críticos, incluida, significativamente, Federica Montseny, argumentaron que

entonces, no fue un intento de elaborar nuevas teorías contra el patriarcado, sino de poner en práctica muchas de las ideas que las activistas habían estado desarrollando en los años anteriores y enfatizar la necesidad de la capacitación de las mujeres *para* la revolución social que se está produciendo.

Mujeres Libres utilizó el término '*capacitación*' para hablar del proceso de emancipación de la mujer. La capacitación es más que "empoderamiento" y no debe confundirse con los llamados feminismos de dominación que buscan "tomar el poder"⁵⁶. La *capacitación* de las mujeres significaba un proceso de desarrollo de habilidades y confianza que les permitirían luchar por su emancipación. Incluía (y todavía incluye) la educación y el desarrollo del juicio independiente y del pensamiento crítico⁵⁷ *Mujeres Libres* se formó 'como una fuerza femenina consciente para actuar como vanguardia de la revolución y el progreso, apuntando a la emancipación de la mujer de la triple esclavitud: esclavitud de la ignorancia, esclavitud de género y esclavitud de la producción'⁵⁸. Para luchar contra la "esclavitud de la

la subordinación de las mujeres no podía resolverse mediante la organización, sino sólo cambiando la cultura dominante, comenzando por la autoestima de las mujeres. Véase Ackelsberg, *Mujeres libres*, 87-114. Para relatos de estas críticas, véase específicamente 90-2.

56 Véase Miller Gearheart, citado en Brown, 151.

57 Ackelsberg, *Mujeres libres*, 115-42.

58 *Mujeres Libres*, Estatutos (Madrid, *Mujeres Libres*: 1937), 2.

ignorancia", publicaron revistas y periódicos, establecieron escuelas y organizaron foros públicos⁵⁹. Para luchar contra la "esclavitud de género", promovieron la liberación sexual, religiosa y moral de las mujeres, crearon centros de salud, abrieron un debate político sobre la sexualidad y el amor libre y criticaron fuertemente los valores del catolicismo, la familia y la castidad femenina⁶⁰. Para poner fin a la "esclavitud del trabajo", promovieron la participación crítica y segura de sí mismas en la CNT y la buscaron la habilitación de las mujeres para luchar contra el capitalismo⁶¹. En general, como afirmó Mujeres Libres, su intención era:

[P]ermitir (capacitar) a las mujeres para que se conviertan en individuos capaces de contribuir a la estructuración de la sociedad futura, individuos que hayan aprendido a ser autodeterminantes, a no seguir ciegamente los dictados de ninguna organización⁶².

Mujeres Libres, en última instancia, tomó el principio anarquista de que los medios deben ser consistentes con los fines en el sentido de que el patriarcado, junto con el capitalismo y el Estado, debe ser combatido de una manera horizontal, autogestionada y sin género, "aquí y ahora".

59 Ackelsberg, *Mujeres libres*, 118-22.

60 *Ibíd.*, 128-40.

61 *Ibíd.*, 122-28.

62 *Ibíd.*, 116

A pesar de su movimiento anarquista a una escala sin precedentes, España sufriría cuarenta años de dictadura bajo el general Francisco Franco.

La severa represión impuesta por este régimen no sólo atrapó a España en una economía industrial retrasada sino que también, y lo que es más importante, provocó un movimiento cultural regresivo. Como resultado, no fue hasta que la dictadura se agotó, en la década de 1970, que España no vio otra ola de feminismo y movimientos pacifistas y anticoloniales.

El feminismo radical de los años 1960 y 1970 procedente de Estados Unidos, también influyó claramente en las feministas españolas. Las mujeres de Mujeres Libres que aún sobrevivieron, así como muchas mujeres más jóvenes, se identificaron con Robin Morgan cuando, a finales de los años 1960, se quejó de la "práctica revolucionaria", que todavía mostraba actitudes patriarcales y condescendientes contra las mujeres, fomentando el desarrollo de un movimiento de grupos autónomos exclusivos de mujeres no sólo en Estados Unidos, sino también en Europa y, como tal, en España⁶³. El mensaje feminista de que "lo personal es político" y la promoción feminista de la organización horizontal y la igualdad de los miembros del grupo fueron recibidos

63 Ana De Miguel, *Los feminismos a través de la historia* (México DF: Creatividad Feminista, 2002); disponible en <http://creatividadfeminista.org/libros/>; consultado el 11 de abril de 2007.

calurosamente en los círculos anarquistas⁶⁴.

El anarquismo que resurgió después de años de actividad clandestina fue inicialmente fuerte en la defensa de la igualdad de género y la liberación de la sexualidad. Después de la dictadura de Franco, de manera decepcionante pero no sorprendente, España se convirtió en una democracia liberal, fundada sobre los pilares opresivos del capitalismo, el Estado y la familia normativa. En un libro revelador sobre la transición española a la democracia, analizado desde la perspectiva del movimiento antiautoritario radical de base, José Ribas analiza el "ascenso y caída del movimiento anarquista" entre 1976 y 1978⁶⁵. Ribas afirma que "la aniquilación del anarquismo es el gran secreto de la transición"⁶⁶. De hecho, la década de 1980 fue testigo del comienzo de unos 20 años de declive en el número de miembros de la CNT, así como en el número de las reestablecidas *Mujeres Libres* y los *Ateneos Libertarios*, y, en general, en la participación en el vibrante debate político

64 Para una discusión más extensa sobre la conexión entre esta forma de organización radical y el anarquismo, véase Peggy Kornegger, 'Anarchism: The Feminist Connection' en Ehrlich, 160-161.

65 José Ribas, *Reseña de Los 70 a Destajo: Ajoblanco y Libertad* (Barcelona: RBA, 2007) ; disponible en <http://www.los70adestajo.com/los70adestajo.php> ; consultado el 15 de agosto de 2007.

66 José Ribas citado en Luis Alemany, 'La aniquilación del anarquismo es el gran secreto de la Transición' *El Mundo*, 12 de mayo de 2007; disponible en <http://www.elmundo.es/papel/2007/05/12/cultura/2122106.html>; consultado el 15 de agosto de 2007.

que tuvo lugar en la década anterior⁶⁷.

Hoy en día, todavía hay renuencia a utilizar el término anarcafeminismo. De hecho, en todos mis años de activista, sólo he escuchado a una mujer, María Ángeles García Maroto, una autora anarcafeminista, llamarse abiertamente anarcafeminista y reclamar la relevancia del anarcafeminismo⁶⁸. Todos mis homólogos masculinos y femeninos en las organizaciones anarquistas en las que he participado, todavía sostienen que no hay necesidad de incluir la palabra "feminismo" en la palabra "anarquismo" porque el anarquismo ya promueve la abolición del patriarcado.

En general, estos tres períodos de discusión política y activismo, cuya intensidad y diversidad solo ha tocado este artículo, ilustran cómo el anarcafeminismo, sin ser una corriente diferente u opositora dentro del anarquismo, intentó hacer que la práctica anarquista fuera consistente con los principios anarquistas a través de una especie de integración de aquellas cuestiones que con demasiada frecuencia se consideraban secundarias. Si bien el éxito de aquellas primeras anarcafeministas es irrefutable, no fue total y sigue mereciendo la pena ofrecer un análisis crítico

67 Véase Gómez Casas, 368-393, para un relato de la reconstrucción de la CNT y las crisis que sufrió a finales de los años 1970 y principios de los 1980. He sido testigo de la disminución del número de miembros durante la década de 1990, seguida de un aumento en la década de 2000.

68 García-Maroto, 'Razones'.

del anarquismo y el anarcafeminismo en el presente.

III. VALORACIÓN CRÍTICA DEL ANARCAFEMINISMO DESDE Y PARA UNA PERSPECTIVA ACTIVISTA. MI EXPERIENCIA

Esta sección intenta esbozar algunas recomendaciones para un activismo anarcafeminista más efectivo o un anarquismo más consistente. Basándome en mi propia experiencia, enfatizo que necesitamos desarrollar estrategias formales para desafiar el comportamiento patriarcal, racista y homofóbico tanto dentro de las organizaciones anarquistas como en la sociedad en general. Fundamentalmente, necesitamos crear espacios en los que pueda tener lugar el debate sobre el significado y los métodos de lucha contra el patriarcado. Esta discusión se enriquecería, en primer lugar, con una transmisión generacional de experiencias y conocimientos, así como con un diálogo con otros feminismos para que podamos

desafiarnos mutuamente y crecer políticamente⁶⁹.

He estado activa en el movimiento anarquista durante una década. Durante este tiempo, me he dado cuenta de que las mujeres anarquistas enfrentan barreras similares en sus intentos de combatir el patriarcado a las que enfrentaron hace dos generaciones. El patriarcado, junto con el racismo, la homofobia y la destrucción ambiental, son parte integrante de nuestro bien nutrido mundo jerárquico, capitalista y organizado por el Estado. Sin embargo, estas cuestiones a menudo no se consideran tan importantes como exigir mejores condiciones laborales o crear sindicatos anarcosindicalistas. Lo que desmiente la militancia cotidiana en las organizaciones anarquistas es que dejar que estos temas se aborden después de la revolución es condenar a la sociedad con la que soñamos a sufrir los mismos males que enfrentamos hoy.

Primero me uní *al Ateneo anarquista de Madrid* y luego me convertí en miembro de la CNT. Esto me puso en contacto con otras organizaciones anarquistas como *Mujeres Libres*. El tiempo que pasé con miembros de *Mujeres Libres* me abrió los ojos en cuanto a la opresión de las mujeres. A través del compromiso con estas mujeres, el anarquismo me ofreció las herramientas para criticar el género y las relaciones de género que me rodean. Comencé a cuestionar el énfasis a menudo unitario en la lucha de los trabajadores

69 Para una discusión sobre este tema, consulte Brown.

contra el Estado y tomé conciencia de una serie de actitudes y comportamientos patriarcales a mi alrededor. No era que los hombres del sindicato fueran sexistas, sino más bien que los hombres y mujeres del sindicato desempeñaban acríticamente roles normativos de género. Si bien estos comportamientos en ocasiones fueron cuestionados como parte del proceso de educarnos a nosotros mismos, estos desafíos siguieron siendo una especie de autodisciplina en lugar de una estrategia explícita en la organización⁷⁰.

A pesar de los casi cincuenta años que me separaron de *Mujeres Libres*, me encontré identificándome con las experiencias de las mujeres que militaban en el grupo. Aunque la CNT, como organización anarcosindicalista, enfatizaba la importancia de la autorepresentación y la participación igualitaria, muchos miembros masculinos permanecían en las oficinas sindicales todos los días hasta tarde, delegando así sus responsabilidades domésticas a sus parejas, quienes por lo tanto no podían participar plenamente en las actividades de la organización⁷¹. Por lo tanto, me sentí obligada a recordarles a estos *compañeros* que la revolución ocurre tanto en casa como en el lugar de trabajo. También me sentí obligada a cuestionar ciertas suposiciones sobre el significado de la liberación sexual. Con frecuencia, los hombres asumían que, como mujeres

70 La autodisciplina indica aquí el compromiso personal con la lucha y la filosofía anarquistas.

71 Sobre el anarcosindicalismo, véase la nota 14.

anarquistas, estábamos sexualmente liberadas y que, a su vez, estábamos sexualmente disponibles para ellos. Aquellas mujeres que rechazaron esta definición de liberación eran acusadas de "frías". Observando la naturaleza de género de la participación, cuestioné las distribuciones de trabajo que consistentemente dejaban la preparación de alimentos a las mujeres y las tareas más técnicas y visibles a los hombres, y puse especial atención en alentar a mis compañeras a hablar en las reuniones, a informarse, a desarrollar sus conocimientos y opiniones propias y realizar capacitaciones para el desarrollo de habilidades.

Este camino de crítica confrontativa pero constructiva no siempre ha sido fácil. En un momento, otra *compañera* y yo consideramos formar una sección sindical de trabajadoras sexuales dentro de la CNT. Nos quedamos impactadas por lo que desenterramos. Encontramos tres respuestas a nuestra propuesta: la prostitución no era trabajo y por lo tanto no debería sindicalizarse; la prostitución debería ser abolida porque es una forma de opresión de género pero ésta no era la prioridad del sindicato; y, expresado exclusivamente por hombres y lo más inesperado, la presencia de trabajadoras sexuales en el sindicato haría que los hombres perdieran la concentración y el sindicato degeneraría en su conjunto.

Como mujeres jóvenes todavía en el proceso de desarrollar nuestro feminismo, asumimos la posición de que, independientemente de nuestras opiniones individuales sobre la prostitución, las trabajadoras sexuales

eran un sector olvidado de la clase trabajadora y que nosotras, como sindicato anarcosindicalista, podíamos proveer para una plataforma desde la cual hacer oír y cumplir sus demandas. Como anarquistas, también sentíamos que la abolición de la prostitución era algo que las trabajadoras sexuales debían lograr y no imponerles. Por supuesto, los argumentos que retrataban a las prostitutas como una amenaza a la estabilidad del sindicato sólo merecían respuestas críticas, si las hubo. Al final, después de varios meses de hablar con prostitutas llegamos a la conclusión de que no querían formar un sindicato y ese fue, para nosotros, el final de la historia. Los argumentos sexistas que planteó la cuestión quedaron indiscutidos.

Nuestro fracaso en incorporar el género dentro del movimiento anarquista hizo difícil responder constructivamente a los desafíos planteados por feministas que no eran anarquistas, feministas con las que, no obstante, nos esforzábamos por actuar en solidaridad. Por ejemplo, CNT-Madrid normalmente asiste a mítines del Día Internacional de la Mujer organizados por feministas radicales. Durante una manifestación, a la que asistí con miembros de la CNT, tanto hombres como mujeres, casi se produjo una batalla. Las mujeres de algunas de las otras organizaciones comenzaron a escupir a mis compañeros y a golpearlos con sus pancartas y astas de banderas. Argumentaron que era el día de la mujer y que no debería haber hombres en la manifestación. Algunos hombres y

mujeres de la CNT respondieron que mujeres y hombres necesitan luchar juntos contra la opresión de las mujeres, mientras que otros coincidieron en que ese día era el día de la mujer y que, sin desanimar a los hombres a unirse a su lucha, la manifestación debería ser un evento exclusivo para mujeres. Desafortunadamente, este tema nunca fue discutido formalmente en el sindicato, ni hubo una posición común mantenida por las mujeres en el sindicato. En los años siguientes, cada vez más hombres de la CNT decidieron no asistir a la manifestación para no sufrir abusos y esto disuadió a algunas mujeres de la CNT de apoyar la manifestación. Siento que esta confrontación resultase de una falta de debate entre organizaciones y entre nosotros.

Después de más de diez años de activismo en organizaciones anarquistas y no anarquistas, creo que una forma de anarcafeminismo o integración de la perspectiva de género es fundamental para la búsqueda de una sociedad libre. También he llegado a comprender que lo mismo se aplica a cuestiones como el racismo, la homofobia y la degradación ambiental. No podemos dar por sentado que estas cuestiones se evaporarán por sí solas con la "llegada" del nuevo mundo.

También he aprendido que los anarquistas activos hoy en día necesitan conocer la historia del pensamiento y la lucha anarquistas para comprender que el anarquismo es una lucha integral contra todas las opresiones. El anarquismo, siendo fundamentalmente una práctica de ideas, no

necesariamente necesita ser leído para ser comprendido y adoptado como una filosofía de vida y como una estrategia política. Sin embargo, como movimiento con tanta experiencia, es necesario que compartamos nuestras habilidades y experiencia como parte de una lucha estratégica. En particular, este intercambio debe ser intergeneracional. Si personas como yo tuviéramos más oportunidades de aprender sobre esta historia, tal vez cometeríamos menos errores. Es hora de revisar las tácticas utilizadas por *Mujeres Libres* y otras anarcafeministas y poner en práctica aquellas que siguen siendo útiles una vez más. Finalmente, creo que es necesario que haya más diálogo entre el anarcafeminismo y otros feminismos para mejorar tanto nuestro pensamiento político como nuestra práctica.

CONCLUSIÓN

Históricamente, los anarquistas han puesto especial énfasis en luchar contra y analizar el patriarcado. Si bien el anarcafeminismo es una tautología, los anarquistas se han sentido obligados a "integrar" el género dentro del movimiento anarquista. *Mujeres Libres* y otras anarcafeministas han contribuido a la emancipación de las mujeres en formas que, por ejemplo, el marxismo, el socialismo y la democracia liberal no han podido. El marxismo y el socialismo no han profundizado en las relaciones de poder específicas entre los sexos y con demasiada frecuencia reducen las relaciones de poder a relaciones económicas basadas en clases. La democracia liberal sólo ha proporcionado un camino estrecho para la reforma, una estrategia que las élites capitalistas podrían encontrar útil en términos de acceso a las llamadas posiciones de responsabilidad o poder, pero que

esencialmente deja atrás a una mayoría de mujeres y hombres que sufren los males de múltiples otras formas de opresión. Además, estas teorías no han logrado proporcionar formas participativas de lucha que sean consistentes con sus ideas de igualdad. Como anarquista, no acepto que la liberación pueda lograrse a través de estructuras e instituciones opresivas y jerárquicas como los partidos políticos, la política basada en la representación y el aparato estatal.

Tanto hombres como mujeres están oprimidos. Debido a que el anarquismo proporciona un análisis crítico del poder, el anarcafeminismo nos brinda las herramientas para abordar todas las formas de opresión y actuar en solidaridad con los oprimidos, evitando así una comprensión reduccionista del poder basada en la clase o el género. También nos permite trabajar en solidaridad y ayuda mutua a pesar de nuestras diferencias, porque aunque nuestras experiencias de poder puedan diferir, el poder ilegítimo es nuestro enemigo común. El anarcafeminismo ha sido y sigue siendo una herramienta para hacer de nuestras vidas y nuestras luchas políticas un lugar donde no sólo luchamos contra la cara pública de la violencia y la opresión, sino también contra su lado privado, en el hogar y la familia. Este proceso de transversalización de la opresión de género puede actuar como modelo para transversalizar la lucha contra el racismo, la homofobia y la destrucción ambiental. La 'revolución' implica la creación de nuevas estructuras

para organizar la sociedad y la producción, así como diferentes formas de relacionarse entre sí y con el mundo. Si bien el anarcafeminismo se esfuerza por hacer que el pensamiento y la práctica anarquistas sean más consistentes, también llama a las feministas de todo el mundo a luchar no sólo contra el patriarcado sino contra toda opresión, para darse cuenta de que hasta que no haya nadie oprimido en el mundo no seremos libres.